

LA ERMITA DE SANTA MARÍA LA ANTIGUA EN  
CARABANCHEL (MADRID)

*A mis padres.*

La iglesia de Santa María la Antigua, hoy capilla del cementerio, está sobre una pequeña loma al norte de los Carabanchales al final de un camino llamado de la «Malena» (¿La Magdalena?).

Es edificio sencillo pero interesante. Desgraciadamente no está documentado por la desaparición de los archivos parroquiales en el año 1936, y, aparte de las simples citas de algunos autores <sup>1</sup>, sólo existe de él un breve estudio que creemos conveniente ampliar <sup>2</sup>.

Es de planta rectangular, de unos  $12,20 \times 9,85$  m. con ábside semicircular precedido de un tramo recto como es habitual en la arquitectura románica. (V. fig. 1). En los pies y junto al muro está la torre. En este mismo muro y en el interior hay tres pilastras desiguales de unos 2,50 m. de altura que servirían para apeaar los modillones de un pequeño coro en alto.

Prácticamente la podemos considerar de nave única, aunque en teoría tenga una estructura de tres, puesto que al ser relativamente amplia la cubierta y pequeña la altura de la nave para introducir arquerías, se construyeron cuatro pilares apeando grandes vigas que hacen el papel de los arcos.

Los muros serán de piedra hasta la altura de un metro aproximadamente, viniendo encima el clásico mampuesto de granito con verdugadas de ladrillo, pero haciendo la observación de que se trata de fajas y no de cajones, como es lo regular. En el muro sur y bajo el alero hay una cornisa de ladrillos en esquinilla; en

<sup>1</sup> Torres Balbás, *Ars Hispaniae*, IV, p. 256; Gaya Nuño, *Guías artísticas de España* (Madrid), p. 6, etc.

<sup>2</sup> Lillo Alemany, *Dos iglesias mudéjares madrileñas*. Arch. Esp. Arte, nº 121, pp. 17 ss.

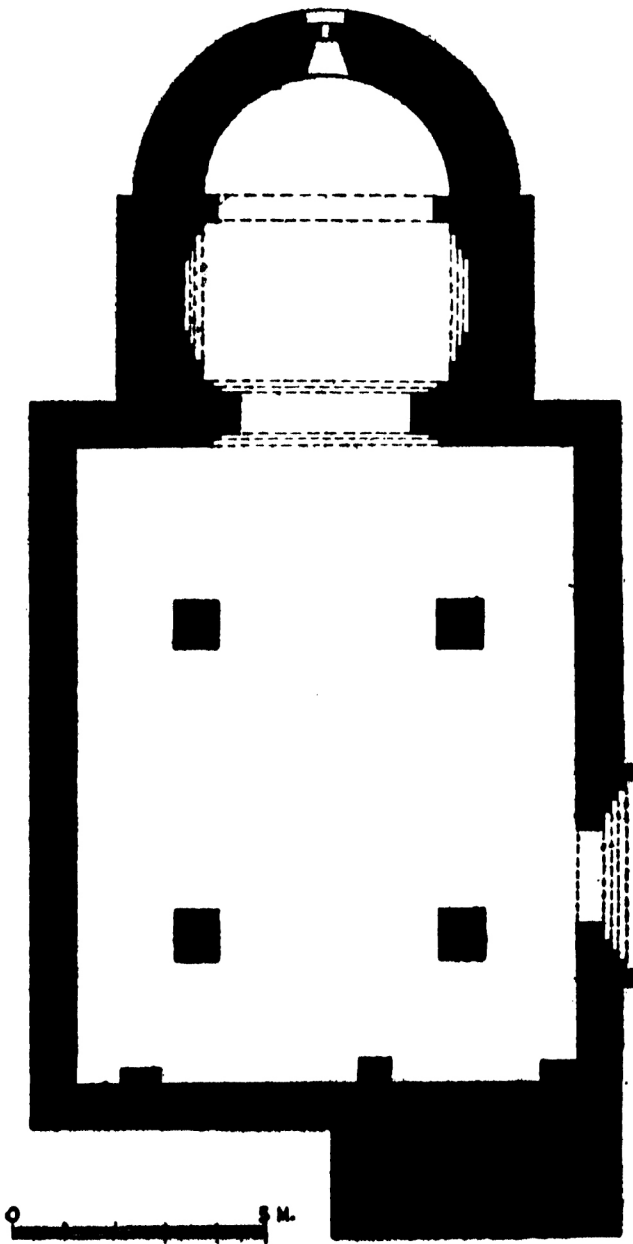


Fig. 1. *Carabanchel (Madrid)*. — Ermita de Santa María la Antigua. Planta.

cambio el vuelo del ábside está sostenido por unos canecillos también de ladrillo y perfilando una escota.

Todo esto es lo que se puede deducir del muro exterior sur donde se ve claramente el aparejo a pesar de estar muy desfigurado por la cal y construcciones anejas. En el norte y oeste es ya imposible apreciarlo por la misma razón.

El grosor de los muros nos hace pensar en la posibilidad de que estén descargados por arcos, sistema que se emplea con frecuencia en estas construcciones pesadas hasta el siglo XVI; recordemos entre otras las iglesias de Santiago y San Pedro en Cantalapiedra.

La portada es una de las manifestaciones más importantes del mudejarismo en toda la provincia. Está orientada al mediodía y es toda ella de ladrillo menos la parte inferior que parece ser de piedra. (V. lám. 13). Se compone de tres arcos rehundidos, siendo el central de lóbulos. En mi opinión son ligeramente apuntados y algo defectuosos, pero nunca de herradura<sup>1</sup>. El despiece es radial, pero no concurrente al centro del arco. Aunque sabemos que es muy característico en lo mudéjar aparejar los arcos por juntas radiales que no concurren en el centro del arco sino en varios puntos que forman una curva, no parece ser éste el caso de nuestra portada. El segundo y tercer arco arrancan de nacelas formados por un par de ladrillos aplantillados recortando un caveto y colocados de plano.

Posiblemente el primer arco también apoyaba en estas nacelas que luego desaparecieron. Un alfiz que parte desde la piedra encuadra los arcos. Sobre el tercer arco y en horizontal se desarrolla una decoración semejante a la de las puertas de San Lorenzo en Toro, formada por una fila de ladrillos en esquinilla y otra a sardinel. Un desdichado rótulo estropea y afea esta parte. Finalmente a los lados del alfiz hay dos pilastras que suben hasta el alero y que se ven repetidas en todas las portadas de este tipo, posible recuerdo de las pilastras rematadas en modillones que sostenían el guardapolvo de madera en algunos edificios islámicos.

<sup>1</sup> Lillo Alemany, *op. cit.*, p. 18, los considera de herradura.

La ventana del ábside (fig. 2) es también de ladrillo, enjarjada, de ojiva tumbada y perfil toledano. Su saetera, hoy cegada, debe tener derrame hacia el interior, oculto por el retablo.

La iglesia debía ser muy oscura, ya que sólo contaba con los dos huecos mencionados; hoy, después de algunas transformaciones nada afortunadas, tiene más puertas y ventanas que no

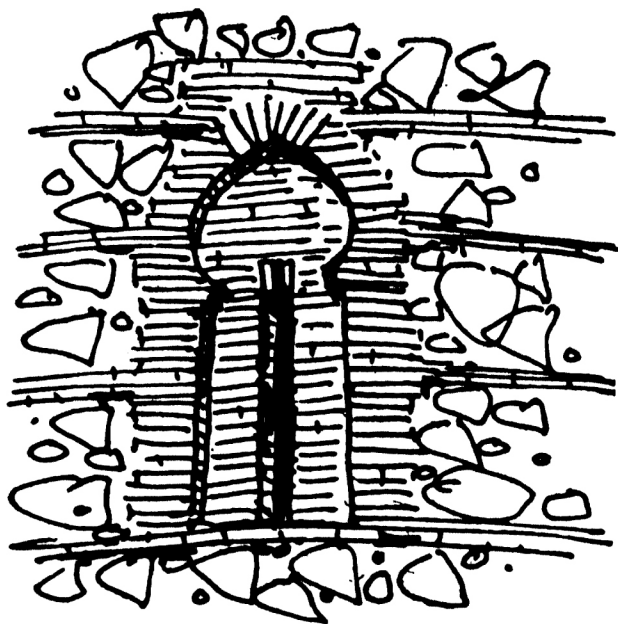


Fig. 2. — Santa María la Antigua de Carabanchel. Ventana del ábside.

aumentan en absoluto la luminosidad. Todo el interior está encalado y pintado, por lo que es casi imposible decir nada acerca del aparejo de sus arcos y muros.

En los pies y en alto, como queda dicho, está el coro. Actualmente el sotocoro está tabicado, dando lugar a varias dependencias. Del primitivo coro sólo se conserva el emparrillado de madera compuesto de vigas y largueros, perfilados éstos según tradición mudéjar, y apoyando sobre unos modillones muy simples con un recorte en los costados, que recuerda el perfil de los modillones de rollos (fig. 3).

El arco triunfal es apuntado y doblado, siendo uno de los



arcos de la dobladura de lóbulos. En lo que se puede llamar prolongación de ábside hay a derecha e izquierda unos arcos de medio punto rehundidos que deben ser de ladrillo. En los del lado de la epístola se ha practicado una puerta que da a una habitación posterior.

El arco del ábside es de medio punto y cobija un retablo sin nada excepcional, cuyas pinturas con escenas de la vida de María Magdalena, posiblemente hayan dado nombre al camino antes aludido.

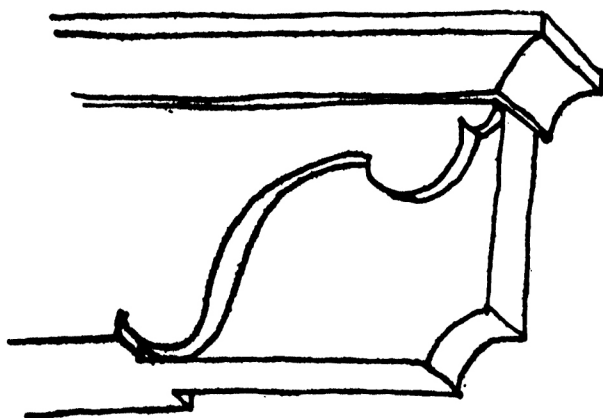


Fig. 3. — Santa María la Antigua de Carabanchel.  
Detalle de un canecillo del coro.

Santa María la Antigua participa, aunque muy modestamente, del tipo de estructura combinada: bóveda en el presbiterio y cubierta de madera en la nave como en San Tirso de Sahagún. El tramo recto que precede al ábside se cubre con bóveda de cañón, y éste último con cuarto de esfera. La cubierta de la nave es a dos aguas y su armadura está formada por treinta y dos pares, sin nudillo, que apoyan en las vigas maestras antes aludidas y se prolongan en colgadizo en las navecillas laterales, para cargar en una carrera que corre a lo largo del muro. Las dos vigas madres se enlazan entre sí por una serie de tirantes que absorben el empuje de los pares <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> En la actualidad el tirante se enlaza a las vigas mediante un auxiliar metálico.

Toda la armadura es de madera de pino y no parece haber estado nunca pintada.

Para terminar veamos la torre (V. fig. 4 y lám. 13). Es sin duda lo más singular de Santa María la Antigua. Nos encontramos con un tipo poco común entre las mudéjares, generalmente cuadradas u ochavadas, recordando alminares de mezquita.

Esta es de planta rectangular de unos  $5,70 \times 2,25$  m. y con una altura de 20 m. Aquéllas siempre o casi siempre con escalera interior — machón central y cubierta con bóvedas en sale-dizo —; ésta en cambio carente de escalera en su origen, aunque modernamente le han pegado una, fea y mal construída, en su cara norte. Tiene un primer cuerpo macizo de mampostería encintada con verdugadas y esquinales de ladrillo, de cajones desiguales en tamaño y número en sus cuatro caras. Un segundo cuerpo de ladrillo totalmente hueco y sin machón<sup>1</sup> es donde van las campanas.

Tiene el campanario seis huecos, de dos tamaños, cerrados con arcos falsos. Cubre este cuerpo una bóveda de ladrillos volados en desplome. El ladrillo empleado en Santa María es de  $30 \times 19,50 \times 4$  cm. prácticamente igual al usado en otra construcción mudéjar madrileña, la torre de San Nicolás, y a los usados en la comarca de Toledo, pero no en las construcciones más antiguas, que tienden a ser algo más pequeños. En definitiva, reúne esta torre una serie de circunstancias (rectangular, notablemente estrecha, sin acceso, etc...) que nos inclina a creer que su constructor pensó hacer algo intermedio entre una torre y una espadaña, algo así como una espadaña con la solidez de una torre.

Como conclusión diremos que se trata de una edificación del siglo XV, de tipo rural, sin grandes recursos económicos ni artísticos, por lo que no puede incluirse dentro de un grupo bien definido. Cuenta principalmente con elementos toledanos, pero también castellanos, e incluso si nos fijamos en la posición de la torre con respecto la iglesia — aunque no tenga relación alguna — podríamos ver en ella la colocación típica sevillana. Es

<sup>1</sup> Lillo Alemany, *op. cit.*, p. 19, habla de una escalera inexistente.

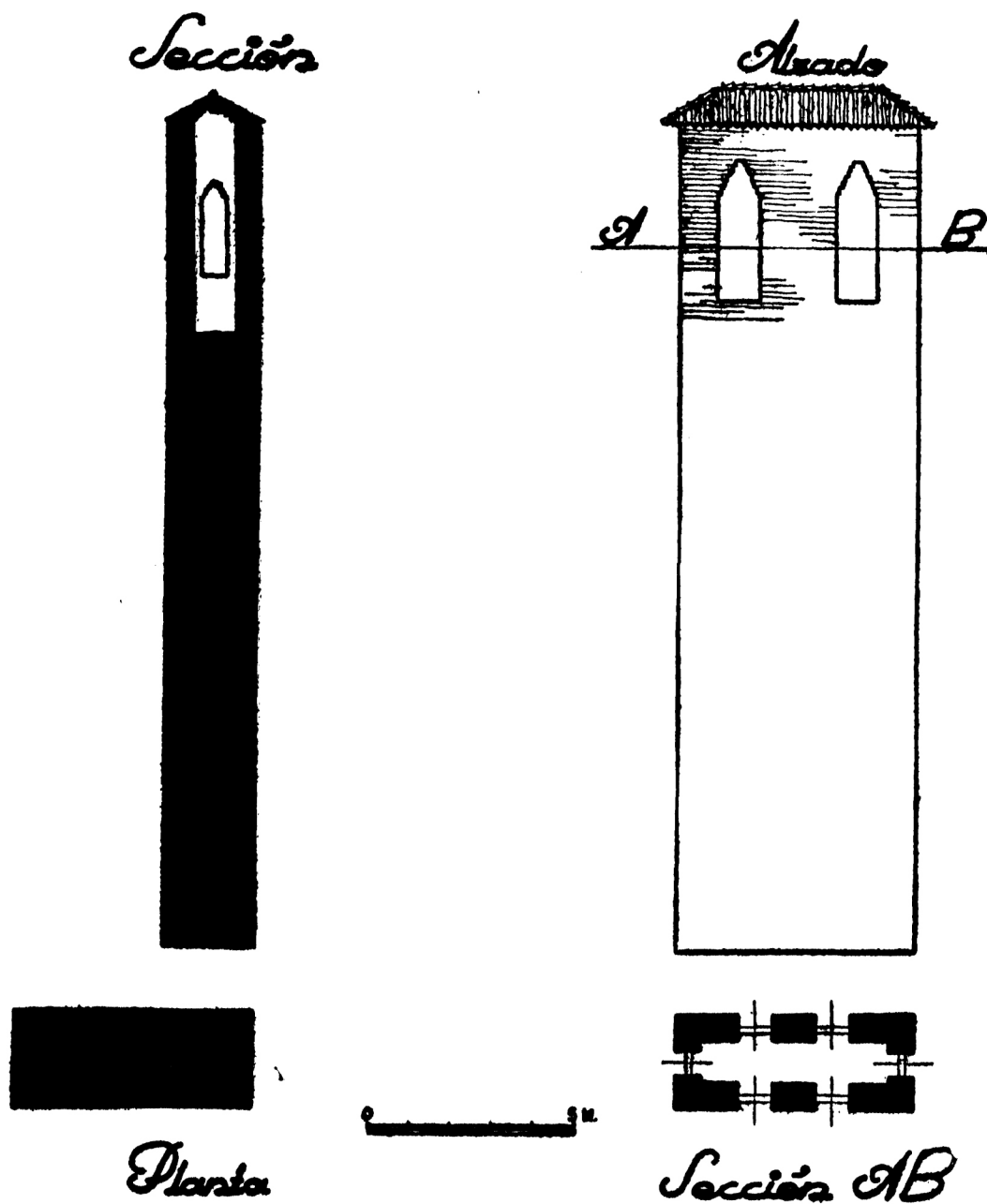


Fig. 4. — Santa María la Antigua de Carabanchel. Torre.

por esto por lo que pensamos que es ya una de las últimas manifestaciones del mudejarismo en la región. Su maestro se sirvió, dentro de sus posibilidades, de lo que había visto en esta avanzadilla del mudéjar toledano, donde se funden las soluciones del estilo, sin decidirse por nada en especial, salvo en la portada donde se ve claramente la influencia castellano-leonesa, y en la torre, donde se mostró harto original. Por otra parte cuando se haga un estudio conjunto de las iglesias del contorno — Madrid, Getafe, Vallecas, Móstoles, Carabanchel, Humanejos, etc. — quizás se pueda ver en ellas unas ciertas características que nos permitan decir algo más sobre el medianamente conocido «mudéjar madrileño».

Sólo una cosa queda por decir, y es que es muy lamentable, y más en estas fechas en que festejan la capitalidad de Madrid, que se dejen arruinar monumentos como éste por causa de un abandono total y en una ciudad tan escasa en edificios medievales. Hoy la capilla presenta un desplome hacia el S., donde ya en fecha lejana se le añadió un contrafuerte. El constante blanqueo le resta carácter, y las construcciones pegadas a sus muros no la dejan ver. Una restauración, de escaso coste por su pequeñez, podría devolver a nuestro patrimonio artístico un monumento tan bello como mal conocido <sup>1</sup>. — PEDRO JOSÉ DE NAVASCUÉS Y DE PALACIO.

DARABENAZ: UNA ALQUERÍA NAZARÍ EN LA VEGA  
DE GRANADA

Los alrededores de la Granada musulmana no tenían par en el Universo, según juicio de Ibn Baṭṭūṭa <sup>2</sup>, viajero desde el Atlántico a la China. Casas, torres, almunias y jardines embellecían estos contornos, verdadero trasunto del Paraíso en la tierra. En

<sup>1</sup> Debo hacer constar mi agradecimiento a don Francisco Sánchez, que me delineó los planos que se publican.

<sup>2</sup> *Voyages d'Ibn Batauta*, ed. Defreméry y Sanguinetti, IV (París 1858), pp. 368-369 y 371.